

Entre Cerezos

Hola mis Amores!!!!!!



Con aire de primavera trayéndonos besos de mar empezamos este cuento.

El día era cálido y daba la bienvenida a la alegría que crecía más al ver el campo rebosando belleza.


Bañadas de matutino rocío, entre cerezos, las florecitas se abrían abrazando al sol que inundaba la fresca campiña. Sintiendo su fragancia, instalados en una brillante hojita se encontraban Catis y Rino.

Reflejándose en una gotita de agua, era difícil distinguir sus diminutos ojitos parecidos a dos brillantes arenillas de sal y sus pequeñísimos cuerpecitos lucían un vivo color rojo con delicadas manchitas negras.

Gustosos los Catarinos, dueños de su verde hoja, bajo el azul del cielo se paseaban de un lado a otro saboreando la dulce miel de anisado sabor que escurría de los cerezos.

Todo era dicha y felicidad, hasta que Gutis, un juguetón gusanito, salio a dar su diario paseo. Al resbalarse por la hojita, sin darse cuenta derribó al pobrecito de Rino haciendo que dando giros fuera a parar hasta el prado.



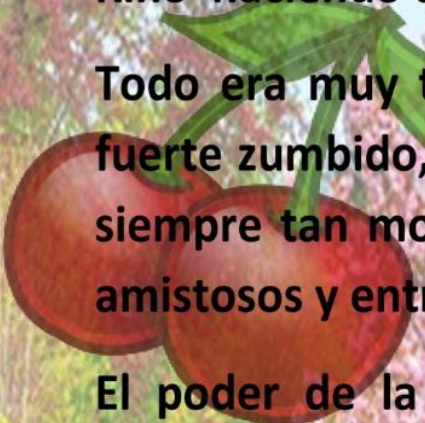


Gutis, por el susto que se llevó, no pensó que dejaba solita a la pequeña Catis y huyó rápidamente muy espantado.

Inútilmente, la Catarinita intentó ayudar varias veces al lastimado insectito y al igual que el sol se iba apagando, la linda sonrisa de Catis se apagaba en su carita.

¿Cómo ser feliz? En medio del universo sin él.


Luego el sol se fue y el frío de la noche cayó sobre el cuerpecito de Rino haciendo que le doliera más su lastimada patita.



Todo era muy triste y oscuro, cuando de pronto se escuchó un fuerte zumbido, quién iba a pensar que los nocturnos mosquitos, siempre tan molestos, por suerte en esta ocasión se portaron amistosos y entre todos subieron a Rino con su querida Catarinita.

El poder de la alegría hizo que el sol regresara y la felicidad también. Juntos otra vez, iluminados por el bello amanecer, luego de que con mucho amor Catis curó la patita de Rino decidieron construir su casita sobre una grandota cereza.

Ahí fueron muy felices, el vivir Entre Cerezos los hacía sentir mucho más cerquita del cielo.



Mis amores, debemos ayudar a quien nos necesite o esté triste y no huir por miedo como lo hizo el gusanito Gutis.

Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!



Marichu